



Arrepentimiento y Reproducción

En los setentas el libro *Raíces* cautivó a los Estados Unidos. La historia del esfuerzo de una década de Alex Haley de rastrear a sus antepasados hasta África inspiró miles de reuniones familiares y estableció la importancia de saber de dónde vienes. Si, la conexión biológica importa. Al igual que Alex Haley, los que saben poco o nada del su pasado o de donde salieron a menudo son consumidos por una búsqueda de identidad.

Sin embargo, a pesar de nuestra gran sensibilidad a la necesidad de conexión intergeneracional, un número creciente de niños hoy se les niega deliberadamente el acceso a su ascendencia. En unión a la donación de esperma y óvulos anónimos y la paternidad sustituta, la industria de fertilización in vitro lucrativamente promueve la *separación* de los niños de uno o ambos de sus padres naturales y de su completa herencia biológica.

A la edad de cinco años, la madre de Alana Newman le dijo que su padre biológico era un donante de esperma anónimo de quien sus padres no sabían nada y no pudieron localizarlo. Después de diecisiete problemáticos años Alana comenzó un proyecto en línea (www.anonymousus.org) en que las personas concebidas por donantes, sus padres, y los donantes de esperma y óvulos contribuyen.

“Aquellos cuyos padres mueren,” Alana escribe, “se les da el tiempo, las herramientas, y el *permiso* para llorar la

pérdida de su padre ausente.” No así para las personas cuyos padres han desaparecido a causa de la donación de óvulo o esperma. No hay fotos, videos, o cartas que develen el velo del anonimato para ayudarles a lamentar su pérdida. En cambio, Alana dice: “Se nos dice que si nuestros padres biológicos [hubieran] sido forzados a tener una relación con nosotros, . . . nunca hubieran aceptado darnos la vida.” El mensaje implícito es más duro aún: “El reconocimiento abierto de filiación biológica *contigo* costaría demasiado; tú no vales el precio de conectarte con tu pasado”. Así los hijos concebidos por donantes aprenden que su existencia es aceptable sólo en términos muy condicionados. “Es como si sólo hubiera dos opciones,” Alana Newman escribe: “la vida con abandono de padres o ninguna vida para nada.” En su experiencia, “El amor y la cooperación entre padres sólo está disponible para una clase diferente de niño.”

En el mundo caro de fertilización in vitro el niño donante-concebido es un *producto* diseñado con las especificaciones del padre o de los padres que lo contratan. Ellos esperan obtener lo por que pagan. Así que no es de extrañar que el aborto y la eugenasia hayan sido parte de la práctica de la industria de la fertilidad desde un principio. Por cada mujer que haga uso de la fertilización in vitro es habitual “hacer” quince embriones. Casi la mitad son abortados, regularmente después de la detección de trastornos genéticos, rasgos físicos o de género.

La lógica que subyace a estas transacciones da lugar a serias cuestiones de justicia. “[S] i está bien comprar y vender esperma, óvulos y vientres”, Alana Newman pregunta: “¿por qué no está bien vender otros tejidos u órganos humanos? . . . Si está bien

pre-vender y pre-ordenar niños a través de la reproducción de terceros, ¿porque es tan malo comprar o vender niños que ya se han concebido o nacido? ¿Por qué vemos a padres que abandonan a sus hijos antes de la concepción como héroes altruistas y a padres que abandonan a sus hijos después de la concepción como irresponsables . . . ?”

Cuaresma es tiempo de arrepentimiento—no sólo por los pecados de *mi* vida, sino también por los pecados que son mucho más grandes que yo, los pecados de los que *nosotros*, como pueblo, tenemos que arrepentirnos. Piense en la esclavitud de los negros en los Estados Unidos antes de la Guerra Civil y la segregación racial después de ella hasta hace 50 años. También nuestras vidas están ineludiblemente entrelazadas con las prácticas sociales aceptadas que disminuyen o destruyen nuestra humanidad común. En las estructuras sociales de nuestra iglesia, ciudad, estado y nación, profundas injusticias se abren camino. Nos acostumbramos a su infiltración; consentimos en su aceptabilidad; nos volvemos cada vez más reacios a reconocer el daño que hacen.

El arrepentimiento comienza con el reconocimiento. Usted y yo podemos arrepentirnos de nuestra parte en las estructuras de pecado de nuestra vida en común por sintonizar nuestra conciencia más claramente a la verdad—por ejemplo la verdad de lo que el mundo de la fertilización in vitro realmente implica.